

DOMINGO 33º T. ORDINARIO – CICLO B
(15 de NOVIEMBRE de 2015)

Lectura del libro de los Hebreos

Y, ciertamente, todo sacerdote está en pie, día tras día, oficiando y ofreciendo reiteradamente los mismos sacrificios, que nunca pueden borrar los pecados. El, por el contrario, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, se sentó a la diestra de Dios para siempre, esperando desde entonces hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies. En efecto, mediante una sola oblación ha llevado a la perfección para siempre a los santificados. Ahora bien, donde hay remisión de estas cosas, ya no hay más oblación por el pecado.

PALABRA DE DIOS

PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN SAN MARCOS

Narrador: Para Jesús no son nuevos los cambios, se lo dice a sus amigos. Porque estos ven que hay cosas que funcionan mal, que hay niños que están en la calle, sin hogar ni familia; gente que pasa hambre y que está muy sola; hay enfermedades y desgracias naturales, muertes y violencia. Vivimos tiempos difíciles, como pasaba en tiempos de Jesús, en su pueblo y entre sus gentes.

Discípulo1: Sí, a veces decimos que "el mundo está mal", que "no sabemos dónde vamos a parar". Queremos una salida, que nos den soluciones.

Discípulo2: ¿Y qué pasará con los hombres? ¿Cómo premiará Dios a los buenos?

Narrador: El futuro será de salvación, no será de destrucción. Al final, que es el comienzo de una vida verdadera y perdurable, está el Reino de Dios, que es una vida más humana y fraterna, donde todos seamos hermanos y nos amemos.

Discípulo1: ¿Y cuándo será eso, Maestro? ¿Cómo sabremos que va a pasar?

Jesús: ¿Sabéis qué es una higuera?

Discípulo2: ¡Sí, claro!

Jesús: ¿En qué estación del año brota la higuera y le salen ramas tiernas?

Discípulo1: En la primavera.

Jesús: Pues, ¡aprended de la higuera!. Porque cuando veáis vosotros suceder esto que os he anunciado, sabed que el reino de Dios está cerca, a la puerta.

Narrador: Con esto Jesús quería decir que estuviesen atentos a los signos de la amistad, a los gestos sencillos de la vida que estaba naciendo entre ellos, porque se sentían más cerca de Dios, ya que seguían a Jesús.

Discípulo2: ¿Pasará esta generación antes de que todo eso se cumpla?

Jesús: No. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

PALABRA DEL SEÑOR



Coloréalo y escribe lo que significa para ti

Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha

PP. DOMINICOS – MADRID

Avda. Ciudad de Barcelona,1

<http://www.parroquiadeatocha.es>

Reflexión

Poco a poco iban muriendo los discípulos que habían conocido a Jesús. Los que quedaban, creían en él sin haberlo visto. Celebraban su presencia invisible en las eucaristías, pero ¿cuándo verían su rostro lleno de vida? ¿cuándo se cumpliría su deseo de encontrarse con él para siempre?

Seguían recordando con amor y con fe las palabras de Jesús. Eran su alimento en aquellos tiempos difíciles de persecución. Pero, ¿cuándo podrían comprobar la verdad que encerraban? ¿No se irían olvidando poco a poco? Pasaban los años y no llegaba el Día Final tan esperado, ¿qué podían pensar?

El discurso apocalíptico que encontramos en Marcos quiere ofrecer algunas convicciones que han de alimentar su esperanza. No lo hemos de entender en sentido literal, sino tratando de descubrir la fe contenida en esas imágenes y símbolos que hoy nos resultan tan extraños.

Primera convicción. La historia apasionante de la Humanidad llegará un día a su fin. El «sol» que señala la sucesión de los años se apagará. La «luna» que marca el ritmo de los meses ya no brillará. No habrá días y noches, no habrá tiempo. Además, «las estrellas caerán del cielo», la distancia entre el cielo y la tierra se borrará, ya no habrá espacio. Esta vida no es para siempre. Un día llegará la Vida definitiva, sin espacio ni tiempo. Viviremos en el Misterio de Dios.

Segunda convicción. Jesús volverá y sus seguidores podrán ver por fin su rostro deseado: «verán venir al Hijo del Hombre». El sol, la luna y los astros se apagarán, pero el mundo no se quedará sin luz. Será Jesús quien lo iluminará para siempre poniendo verdad, justicia y paz en la historia humana tan esclava hoy de abusos, injusticias y mentiras.

Tercera convicción. Jesús traerá consigo la salvación de Dios. Llega con el poder grande y salvador del Padre. No se presenta con aspecto amenazador. El evangelista evita hablar aquí de juicios y condenas. Jesús viene a «reunir a sus elegidos», los que esperan con fe su salvación.

Cuarta convicción. Las palabras de Jesús «no pasarán». No perderán su fuerza salvadora. Han de seguir alimentando la esperanza de sus seguidores y el aliento de los pobres. No caminamos hacia la nada y el vacío. Nos espera el abrazo con Dios.